

letariado de la ciudad y el campo las conquistas de la burguesía en el terreno del progreso material e intelectual, q' benefician casi en su totalidad a la clase explotadora. No a los instrumentos con que el capital crea esta riqueza que es social, porque pertenece a la sociedad al haber sido creada socialmente.

### LIBRES DE TODA TUTELA PATRONAL.—

No puede conciliarse la lucha de clase con los métodos idílicos propuestos por Tizón y Bueno. El sindicato para llenar sus bien marcados fines revolucionarios, no va a colocarse bajo la tutela de la burguesía. Sería entregarse desarmado en manos del enemigo. Veríamos, según acertada observación de Sorel, cómo la revolución social acaba en una esclavitud maravillosa.

Los sindicatos deben expresar en todo momento su independencia absoluta frente a la clase patronal. El sindicato es un instrumento de acción proletaria. Es la única arma que la burguesía no puede arrebatarse al proletariado. Su fuerza radica, precisamente, en que es inexpugnable a los asaltos del capital. Esta irreductibilidad se conquista mediante la independencia. El sindicato que se deja seducir por las palabras mentirosas de la clase enemiga, abdica de su elevada posición de defensor de los derechos de las masas obreras.

Hay, ha habido traición de los burocratas sindicales. Pero la gran masa no ha sido jamás corrompida por sus explotadores. La traición de los jefes no implica la traición de las multitudes. El paso de un jefe al bando contrario retardará, a lo sumo, momentáneamente, la marcha del proletariado hacia su liberación definitiva. En ningún momento significará el abandono de los objetivos finales del socialismo.

### LA CULTURA PROLETARIA.—

Para librarse de todos estos peligros, las clases trabajadoras se van dando cuenta, día a día, de la necesidad de crearse una cultura propia, proletaria. El estudio ha de libertar al obrero de la ignorancia, que es esclavitud y sumisión al dogmatismo de los reaccionarios y explotadores.

No vamos a insistir aquí sobre la importancia que representan las bibliotecas obreras, ni sobre su rápida y enorme difusión en los sindicatos extranjeros. Lo que caracteriza el despertar de las clases populares es el interés que tomen por la lectura, por el conocimiento de sus problemas, de sus necesidades. Si la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos, esta no puede llevarse a cabo por masas analfabetas y desorientadas.

Es precisamente este analfabetismo el peor enemigo de la clase obrera y el mejor aliado del capitalismo. La instrucción permite el conocimiento de los derechos del productor. Al obrero instruido no pueden engañarle los periodistas y los intelectuales de la burguesía. La cultura proletaria facilita la reivindicación económica. El estudio capacita al obrero para pisar firmemente en el terreno de sus reivindicaciones. Discutir de igual a igual con el industrial el monto equitativo de su salario.

En vista de las maniobras que inicia la burguesía, tales como la ruidosa propaganda en pro del mutualismo, el obrero ha de tener una sólida base de conocimientos que le permitan desbaratar rápidamente toda esa podrida literatura reformista. Y como por ahora no es posible el restablecimiento de las Universidades Populares, cada obrero será el maestro de sí mismo. Ha de poner toda su voluntad y su empeño en adiestrarse en el manejo del arma de la cultura. Este adiestramiento solo es posi-